



Mujer a pie de obra

Isabel Díaz Pérez es una constructora que por más de 30 años ha derribado muros y desafiado estereotipos, al convertirse en la única mujer que integra una brigada de movimiento de tierra en Sancti Spíritus

Carmen Rodríguez Pentón

La busco en medio de una extensión de tierra, entre el ruido de buldóceres, retroexcavadoras y camiones, rodeada de hombres que ponen atención a cada una de sus palabras; allí, bajo el sol que calienta las suelas y no tiene piedad ni con las mangas largas de su camisa, encuentro a esa constructora que desde las primeras frases deja claro que una mujer siempre debe ser quien ella quiera y lo que ella quiera.

Porque Isabel Díaz Pérez es alguien que rema hacia arriba y a contracorriente desde que decidió que su mundo estaba en la construcción y a pie de obra, luego de que se graduara de ingeniera civil en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

“Cuando llegué recién graduada en 1986 mi prueba de fuego fue como técnica en la construcción de las Cuatro Vías en Sancti Spíritus verificando hormigones, las estructuras de los puentes y la fundición de aceras y contenes. Después me esperaba la remodelación del sanatorio de Topes de Collantes, donde primero hubo que demoler para luego levantar y

después trabajar en los viales”.

Impone respeto esta mujer corpulenta de manos grandes, con uñas tan cuidadas que nada dicen de su oficio. Con gestos pausados rememora aquellos primeros años dentro del Micons en la provincia y del desafío que implicó, tan joven, enfrentarse a rudos operadores de equipos pesados, obreros de cuchara y cemento fraguados en cada obra, con el verbo lleno de un lenguaje sin medias tintas.

“Desde que salí de la academia y me adentré en este mundo supe que quería estar a pie de obra, por eso a las oficinas voy solo a entregar los cierres de las acciones constructivas”.

Inversiones importantes se suman a su quehacer en el otrora Contingente Néstor Torres y en la emblemática Brigada No. 20, hoy UEB Movimiento de Tierra, un colectivo al cual todavía pertenece y dirige.

“Nadie crea que fue fácil guiar a hombres que saben de construcción y ser la única mujer. Y no te voy a negar que a veces alguno se ponía majadero, pero nada, siempre primaron el respeto y la confianza hasta que se acostumbraron”.

Detrás de cada mujer existe una historia que la convierte en guerrera y la de Isabel se resume en la voluntad de simul-



Más de tres décadas en la construcción no le impiden a Isabel continuar a pie de obra. /Foto: Vicente Brito

tanear, en su momento, la construcción con sus obligaciones como miembro del Comité Provincial del Partido durante 12 años y como integrante no profesional del Buró Provincial de la organización partidista. “Lo que más me gusta de mi trabajo es ver el final de la obra, una terraza para levantar viviendas bien terminada, un vial bien hecho. Eso es lo que siento al darle punto final a una obra importante como el terrado del hotel Meliá Trinidad o el desvío que se construyó en Guasimal tras colapsar el puente de Los Mangos que daba acceso a esa comunidad, o la reconstrucción de la presa Lebrije, tras los eventos del 2002”.

A veces los días se le hacen más largos porque extraña a su familia que vive en Ciego de Ávila, la madre, su hijo y el nieto la esperan todos los meses y, a pesar de la lejanía, la apoyan en una labor de agotadoras jornadas, casi siempre en albergues.

“Aquí mi familia son los constructores y mis vecinos donde vivo, en Guasimal, aunque pronto me permutarán la vivienda para la cabecera provincial”.

No se equivocó Martí cuando dijo hace más de un siglo que la abnegación de la mujer obliga al hombre a la virtud, razón para que sus compañeros de brigada, hombres curtidos como el buldócerero Roberto Luis Guerra, el Boina, muestren respeto para esta morena “a veces resabiosa con sus justificados motivos, pero excelente trabajadora y de buenos sentimientos”.

Seis décadas no han sido suficientes para una vida dedicada al trabajo, por eso Isabel no piensa en el retiro, todavía le quedan reservas y talento para concebir obras y seguir siendo una mujer con voz para que muchos la escuchen y una constructora nata, cada día más humana, menos perfecta y más feliz.

El hueco misterioso de Leida

Más que un bache común, el agujero parece ser consecuencia de la explotación minera desarrollada décadas atrás en la zona. Expertos aseguran que ya se trabaja en la búsqueda de una solución definitiva al problema

Greidy Mejía Cárdenas

Cuentan que hace más de cinco años se ha propuesto entorpecer el paso seguro a cuanto transeúnte circula por el vial que se extiende desde Jarahueca hasta Florencia, en la zona norte de la provincia. Y es que en un punto

exacto entre las comunidades de Venegas y Bellamota, en la otrora Leida, áreas del municipio espirituario de Yaguajay, aflora un orificio en la carretera, que les roba la tranquilidad a quienes se acercan a estos lares.

Como quien tiende una trampa para los pocos conocedores de estos caminos, apareció el

famoso hueco, cuya profundidad pone los pelos de punta. Pudiera parecer uno de los tantos desperfectos que exhiben los viales de nuestra provincia en los últimos tiempos. Mas, para los que vivieron en esta zona, el sitio resguarda otra historia.

Cuando *Escambray* comienza a perseguir la noticia, enseguida tropieza con la versión del campesino Orlando Romero Delgado —oriundo de Leida—, el cual asegura con vehemencia haber sido testigo de la existencia en ese lugar de antiguos yacimientos de asfalto, los cuales, a su juicio, quedaron sepultados bajo el trazado de la carretera, construida en los años 70 del pasado siglo.

“Tenía 15 o 16 años cuando vi, por primera vez, en la Finca Los Carabeos, ubicada en Leida, tres o cuatro pozos de asfalto. No sé cómo aparecieron, pero allí trabajaba muchísima gente. Me acuerdo que había estructuras de madera, de hierro, carretillas, palas.... Fíjate que hasta aprovechaban la parada del ferrocarril para embarcar en los trenes los lotes de asfalto”, refiere quien a sus 74 años de edad se transporta hacia esta época con la mayor lucidez.

“Después, cuando dejaron de explotarlos, se hizo la carretera. Recuerdo que en una esquina había

un hueco grande y para tapanlo le pusieron una piedra encima y, más tarde, lo rellenaron. En ese mismo lugar está el hueco de ahora. Yo digo que allá abajo están los pozos de asfalto”, asegura Romero Delgado.

Y como este hombre, no pocos repiten la historia. La *vox populi* se ha encargado de propagarla de pueblo en pueblo, y de colarla entre las experiencias de los choferes que llegan por primera vez a este sitio. Enterados están también los especialistas de la Unidad de Investigaciones para la Construcción de la Empresa Nacional de Investigaciones Aplicadas (ENIA), de Villa Clara, que esperan la solicitud de la Tarea Técnica de Proyecto por parte del Centro Provincial de Vialidad, para comenzar las indagaciones.

“Vamos a realizar una investigación ingeniero-geológica, la cual nos permitirá acudir a diversos métodos para estudiar el perfil de suelo que existe debajo de la carretera. De esta forma, determinaremos las causas de este hundimiento recurrente, y así, se sabrá qué hacer”, destaca Enrique Espinosa Domínguez, director de la ENIA en Villa Clara.

Sin embargo, mientras el hueco de la otrora Leida espera por las manos de la ciencia, recibe algunas reparaciones que no re-

suelven el problema. “Se ha rellenado en unas cuantas ocasiones con base pétreo y al tiempo vuelve a salir”, agrega José Ramón García Ortiz, Intendente de Vialidad en Yaguajay, quien confirma que para evitar accidentes se ha señalado el lugar para prohibir la circulación por la parte afectada de la vía.

“Este hueco se ha ‘tragado’ hasta seis camiones de base pétreo”, refiere Israel Pérez Cáceres, presidente del Consejo Popular de Venegas, quien reclama el resarcimiento urgente de este punto de la carretera, pues limita el tránsito seguro en esta vía de interés nacional.

Contra todo pronóstico este orificio ha dejado de ser propiedad de Yaguajay. Ahora viaja de boca en boca, entre quienes atraviesan el vial, vía expedita para comunicar varios poblados de la zona norte de Sancti Spíritus con la vecina Florencia, con la cabecera municipal y también con la capital provincial.

Y hasta la antigua comunidad de Leida, que quedó despoblada hace muchos años, se ha vuelto famosa ahora, no solo por el peligro que representa caer en la “trampa” de sus caminos, sino por los enigmas de este socavón que viene tragándose silenciosamente la carretera de Venegas.



El hueco se ubica entre las comunidades de Venegas y Bellamota.

Foto: Andrés Cárdenas Plasencia